

Homilía del 24 de noviembre de 2013
Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

¡Qué rey más extraño fue Jesús para la gente de su época! ¡Qué rey más extraño es él para nosotros hoy en día! Para mucha gente las dos palabras *Jesús* y *Cristo* son el nombre de Jesús, un nombre similar al nombre José Gonzáles. Sin embargo, la palabra *cristo* no es un nombre, sino un título. La palabra *cristo* en la lengua griega y la palabra *mesías* en la lengua hebrea significan «El Ungido» en español. En la tradición Judía el título *cristo* o *mesias* se le fue dado a un sacerdote, un rey, y, en el judaísmo tardío, un profeta porque todos se ungió con aceite cuando se iniciaron en sus puestos. Por lo tanto, cuando oímos la palabra *cristo* o la palabra *mesías* mientras escuchamos las lecturas durante la misa, la lectura se refiere a un profeta, un sacerdote, o un rey. Casi siempre se refiere a un rey. Jesús, por supuesto, era los tres—un profeta, un sacerdote, y un rey. Hoy día celebramos a Jesús como rey de todos reyes.

Durante la época cuando Jesús estaba en el mundo, el poder del rey era absoluto, o casi absoluto, y los reyes que la gente conocía a menudo eran líderes militares. Quizás el más infame en la memoria de los judíos fue Antíoco Epífanes, el gobernante Seléucida que, de hecho, proscribió la fe judía en mil sesenta y siete A.C. y los persiguió y asesinó a los judíos sin misericordia. Nos enteramos de su crueldad en nuestra primera lectura el diez de noviembre en el libro de Primero Macabeos.

Pero aun el Rey David, a quien los judíos recuerdan como el gran rey de Israel, pudo ser cruel en sus conquistas militares. Aunque David era un guerrero antes de que se hizo rey, él era su guerrero y se hizo un pastor fiel de la gente de Dios. Los judíos lo recuerdan y lo veneran porque luchó por ellos y les trajo paz y justicia a ellos después de muchos años de dolor. En el momento del Evangelio de hoy, los judíos habían sido conquistados y su tierras habían sido ocupadas por los romanos. Ellos anhelan por otro David, que luchará para ellos, los liberará, y de nuevo les traerá la paz y la justicia a su tierra.

¿Qué tipo rey vemos en el Evangelio de hoy? En vez de un guerrero vemos a Jesús colgado en una cruz como un criminal despreciable—Jesús, al hombre que ellos llamaron «el hijo de David» (y él lo es), al hombre que habían esperado para liberarlos de los romanos, muriendo. Observen que las autoridades, los soldados, y los criminales crucificados a cada lado de Jesús—todos hablan de él en términos de un rey y un reino. Y, por supuesto, Jesús es un rey. Él es el Cristo, el Mesías, el Ungido de Dios, el Rey de los reyes y Señor de los señores.

Pero en la historia de Jesús, el concepto de la monarquía es puesto boca abajo. Este rey, que es ambos Dios y hombre, comparte la debilidad y aun la impotencia de la situación humana, pero él lo hace como la fuente de nuestra esperanza y nuestra vida. Eso es lo que el criminal en la cruz al lado de Jesús entendió en parte en el Evangelio de hoy. Él le pidió a Jesús que se acuerde de él cuando llegue a su reino. Estuvo mirando hacia un reino futuro, pero Jesús le dio el perdón real inmediatamente. Esta respuesta es

Homilía del 24 de noviembre de 2013
Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

simplemente la manera en que Jesús el hombre vivía. Esta es la forma en que él es: él nunca se vistió como un rey; él nunca actuó según nuestros estándares. El reino de Jesús es a diferencia de el reino de los romanos, o de David o de cualquier otro rey.

El reino de los romanos era un reino de arbitrariedad, privilegios, dominación, venganza, y ocupación. El reino de Jesús es un reino de amor, servicio, justicia, reconciliación, libertad, y paz. Aunque Jesús es humano, él nunca dejó que algún poder o alguna persuasión o alguna fuerza lo hicieran bajar al nivel de sus adversarios. Nunca se inclinó, pero nunca respondió a la violencia con violencia. Él perdonó y él perdona.

Éste verdaderamente es un rey que no es de este mundo. Y tan increíble como pueda parecer, Jesús **nos** pide ser exactamente como él. Él **nos** pide amar: «Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado» (San Juan 15:12). Esto es lo que les dijo a sus discípulos. Esto es lo que nos dice a nosotros.

Él les pidió a sus discípulos servir a otros. Esto es lo que nos pide a nosotros:

Ustedes saben que los gobernantes de las naciones actúan como dictadores [Jesús dijo] y los que ocupan cargos abusan de su autoridad. Pero no será así entre ustedes. Al contrario, el que de ustedes quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes, y si alguno de ustedes quiere ser el primero entre ustedes que se haga el esclavo de todos (San Mateo 20:25-27).

Además, él nos dice que debemos traer su mensaje de la justicia, la paz, y la reconciliación al mundo, como San Pablo proclama en su Segunda Carta de los Corintios:

[Dios] nos reconcilió con él en Cristo y . . . a nosotros nos encomienda el mensaje de la reconciliación. Pues en Cristo Dios estaba reconciliando el mundo con él; ya no tomaba en cuenta los pecados de los hombres, sino que a nosotros nos entregaba el mensaje de la reconciliación. Nos presentamos, pues, como embajadores de Cristo, como si Dios mismo les exhortara por nuestra boca (II Cor 5:18–21).

Nuestro rey es el rey de amor, servicio, justicia, reconciliación, libertad, y paz. Y nosotros somos sus embajadores. Que seamos fieles a la responsabilidad formidable que él nos ha dado a nosotros.

Comentarios de Papa
Noviembre 21 del 2013

Los obispos de los Estados Unidos han lanzado dos libros con el título, “La Sabiduría Simple del Papa Francisco,” una compilación de algunos de los mensajes originados en casa del Santo Padre.

El primer, «Agarre a la Esperanza», consiste de 66 páginas; el segundo, «La Alegría de Ser un Evangelizador», consiste de 73 páginas. Los libros incluyen observaciones del Papa que han almacenado atención mediática mundial. Comentarios notables incluyen:

Recordemos que cuando la comida es botada, es como si fuese robada de la mesa de los pobres, de los hambrientos.

Orar para aquellos con quien estamos enfadados es un paso hermoso hacia esa ley de amor.

¡No cotillee sobre los demás, nunca! Mucho perjuicio a la Iglesia viene de la división entre cristianos, desde de preferencias, desde estrechos intereses.

Compórtese como Jesús. Siempre responda con amor y con el poder de la verdad.